



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9256^a sesión

Miércoles 8 de febrero de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Frazier (Malta)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. Costa Filho
China	Sr. Dai Bing
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sr. Shaheen
Estados Unidos de América	Sr. Mills
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia/Sr. Polyanskiy
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sra. Koumby Missambo
Ghana	Sra. Oppong-Ntiri
Japón	Sr. Ishikane
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-03881 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, y el Sr. Roger Waters, activista civil por la paz.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. Nakamitsu.

Sra. Nakamitsu (*habla en inglés*): Dentro de pocos días, se cumplirá un aniversario trágico. Ha pasado casi un año desde que la Federación de Rusia emprendió una ofensiva militar en Ucrania, el 24 de febrero de 2022, la cual infligió sufrimientos indecibles al pueblo ucraniano y creó un efecto dominó en todo el mundo.

De acuerdo con la información sobre flujos de armas que se ha obtenido a través de medios de comunicación de acceso público, en los últimos meses varios Gobiernos han anunciado la prestación de asistencia militar a Ucrania para sus necesidades de defensa. Dicha asistencia ha consistido, entre otras cosas, en la transferencia de armamento convencional pesado y municiones, incluidos vehículos de combate de infantería, capacidades de defensa aérea, sistemas de artillería de gran calibre, vehículos aéreos de combate no tripulados y sistemas de misiles, así como armas pequeñas y armas ligeras. Recientemente, algunos Estados han anunciado la transferencia de sistemas modernos cada vez más pesados, como tanques de combate.

Además, según algunas fuentes, ciertos Estados han transferido armas, como drones de combate, a las fuerzas armadas rusas para su uso en Ucrania. Según otras informaciones, se han transferido armas convencionales de gran envergadura, como sistemas de cohetes de artillería, a una empresa privada de seguridad militar implicada en el conflicto.

La afluencia a gran escala de armamento en cualquier situación de conflicto armado aumenta la

preocupación sobre una posible escalada del conflicto y los riesgos de desvío. Las medidas para contrarrestar el posible desvío de armas y municiones serán fundamentales para la recuperación posconflicto y la seguridad y estabilidad regionales, así como para los esfuerzos de prevención de conflictos en otras regiones. De conformidad con las normas internacionales, cualquier transferencia de armas y municiones debe incluir una evaluación previa de los riesgos y unos controles posteriores al envío, como inspecciones *in situ* y verificaciones de los usuarios finales. Asimismo, la prevención de los desvíos requiere cooperación e intercambio de información entre los Estados de importación, de tránsito y de exportación, junto con una labor adecuada de contabilidad y salvaguardia de las armas y municiones, además de medidas aduaneras y de control de fronteras. La transparencia en materia de armamentos es crucial para el fomento la confianza y puede servir para reducir las tensiones y las fuentes de ambigüedad entre los Estados Miembros. El Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas y el Tratado sobre el Comercio de Armas siguen siendo instrumentos fundamentales a ese respecto. Exhorto a los Estados Miembros a que participen en esos mecanismos de transparencia, ya que el comportamiento previsible y transparente de los Estados puede generar confianza recíproca y ayudar a prevenir los conflictos.

Quiero insistir también en la responsabilidad de todas las partes en el conflicto armado de proteger a la población y la infraestructura civiles. Desde el comienzo de la ofensiva militar actual, la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos ha registrado un total de 18.657 víctimas civiles, con 7.110 muertos y 11.547 heridos. Probablemente, las cifras reales son mucho más altas. La mayoría de las muertes y lesiones de civiles están causadas por armas explosivas de amplio alcance, como artillería pesada, misiles y sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes.

Aparte de los miles de civiles muertos o lesionados, estamos viendo efectos generalizados en las infraestructuras y los servicios civiles críticos, con consecuencias humanitarias directas para la población civil. Además de las viviendas, las escuelas, las carreteras y los puentes destruidos, los hospitales y los centros de salud también son atacados. La interrupción de los servicios de agua, gas, calefacción o electricidad causada por los ataques rusos contra infraestructura energética confiere una dimensión aún más terrible a la crisis humanitaria de Ucrania. Esos ataques constituyen una escalada inaceptable de la guerra, y quienes pagan el precio más alto son los civiles.

Hay que defender los principios humanitarios. Cualquier ataque contra la población o la infraestructura civiles es inaceptable. Se deben tomar todas las medidas posibles para evitar, o al menos reducir al mínimo, las bajas civiles y los daños a la infraestructura civil. El Secretario General ha instado de manera inequívoca a las partes en el conflicto a que se abstengan de utilizar armas explosivas en zonas pobladas, debido a la alta probabilidad de que se produzcan daños indiscriminados. En noviembre del año pasado, más de 80 Estados aprobaron una declaración política sobre el fortalecimiento de la protección de los civiles contra las consecuencias humanitarias derivadas del uso de armas explosivas en zonas pobladas, lo que marcó un hito en nuestro empeño por proteger mejor a los civiles frente a las consecuencias del conflicto armado. Por ello, reitero mi llamamiento a los Estados Miembros para que apliquen dicha declaración. Es preciso poner fin a los ataques contra la población y la infraestructura civiles.

Al acercarse el primer aniversario de la invasión de Ucrania, quiero reiterar el llamamiento de las Naciones Unidas en favor de la paz. En los últimos 12 meses, hemos presenciado un sufrimiento y una devastación inmensos. El lunes, el Secretario General advirtió de que las perspectivas de paz están disminuyendo (véase A/77/PV.58). Lamentablemente, en estos momentos, parece que las posibilidades de llegar a una solución negociada del conflicto serán escasas mientras siga prevaleciendo la lógica militar actual. Una nueva escalada y prolongación del conflicto traerá solamente más sufrimiento intolerable. La transferencia de material militar en apoyo de Ucrania no debe desbaratar las aspiraciones de paz. Reitero el llamamiento de la Asamblea General en favor de la disminución de las tensiones y la solución pacífica del conflicto, respetando la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y de conformidad con los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar cualquier esfuerzo genuino orientado a ese fin.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Nakamitsu por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Sr. Waters.

Sr. Waters (*habla en inglés*): Me siento profundamente honrado por esta singular oportunidad de intervenir hoy ante el Consejo. Con el permiso de los miembros, intentaré transmitir lo que creo que sienten innumerables hermanos y hermanas nuestros en todo el mundo, tanto aquí, en Nueva York, como allende los mares, y los invitaré a expresarse en este Salón.

Nos hemos reunido para hablar de las posibilidades de paz en una Ucrania desgarrada por la guerra, sobre todo en vista del número creciente de armas que, como ya se mencionó, están llegando a ese desdichado país. Cada mañana, al sentarme frente al ordenador, pienso en nuestros hermanos y hermanas, de Ucrania y de otros lugares, que, sin tener culpa alguna, se encuentran en medio de circunstancias terribles y, en muchos casos, mortales. En el caso de Ucrania, pueden ser los soldados que afrontan otro día funesto en el frente. Pueden ser los padres o las madres que se plantean una pregunta desoladora: “¿Cómo alimentaré hoy a mis hijos?”. Pueden ser los civiles conscientes de que, como siempre sucede en las zonas de guerra, probablemente ese día se irá también la luz y no habrá agua potable ni gas para la cocina ni mantas... tan solo alambradas, torres de vigilancia, muros y hostilidad.

O pueden ser personas que están aquí mismo, en una ciudad grande y rica como Nueva York. Aquí, nuestros hermanos y hermanas también pueden encontrarse en una situación desesperada. Por algún motivo, a pesar de haber trabajado duramente toda su vida, pueden haber perdido el equilibrio en la cubierta resbaladiza e inclinada del buque capitalista neoliberal que conocemos como vida urbana, haber caído por la borda y haber terminado ahogándose. Quizá enfermaron, o quizá un mes no pudieron pagar la cuota de un préstamo estudiantil... no tenían mucho margen. ¿Quién sabe? Sea como sea, ahora viven en la calle rodeados de cartones, quizá incluso frente a la Sede de las Naciones Unidas. En cualquier caso, independientemente del lugar del mundo en el que se encuentren, sea o no una zona de guerra, todos ellos conforman una mayoría sin voz, y hoy me propongo hablar en su nombre.

Nosotros, los pueblos, aspiramos a vivir. Aspiramos a vivir en paz y en condiciones equitativas, que nos permitan verdaderamente cuidar de nosotros mismos y de nuestros seres queridos. Somos diligentes y estamos dispuestos a trabajar duro. Todo lo que necesitamos es una oportunidad para demostrarlo, o, como se dice en inglés, *a fair crack of the whip*, aunque tal vez esa referencia a los látigos sea desafortunada, tras 500 años de imperialismo, colonialismo y esclavitud.

Ruego al Consejo que nos ayude. Para ello, es posible que los miembros deban pararse a observar nuestra difícil situación y apartar temporalmente su atención de otras cuestiones. Puede que deban dejar por un momento de lado sus propios objetivos. Por cierto, ¿cuáles son sus objetivos? En realidad, dirijo más bien esta pregunta a los cinco miembros permanentes del Consejo. ¿Cuáles

son sus objetivos? ¿Qué es lo que realmente esperan conseguir? ¿Se trata de mayores beneficios para la industria bélica, más poder en general, una porción mayor del pastel mundial? ¿Es la Madre Tierra un pastel que podemos devorar? ¿Acaso una porción mayor del pastel no conlleva que les quede menos a todos los demás?

¿Y si hoy, en este lugar seguro, miráramos en otra dirección, para ver nuestra capacidad de empatía, por ejemplo, y nos pusiéramos en los zapatos de los demás, como —ahora mismo, por ejemplo— los zapatos de ese señor que se encuentra al otro lado del Salón, o incluso en los zapatos de la mayoría sin voz, si es que los tienen, claro está? A la mayoría sin voz le preocupa que las guerras de ustedes —sí, de ustedes, porque estas guerras perpetuas no las hemos elegido nosotros— destruyan el planeta que es nuestro hogar. Junto con el resto de los seres vivos, seríamos sacrificados en el altar en aras de dos cosas: los ingresos que aporta la guerra para llenar los bolsillos de muy pocas personas, poquísimas, y la marcha hegemónica de un imperio u otro hacia la dominación mundial unipolar. Ruego a los miembros del Consejo que nos aseguren que esa no es su visión, porque por ese camino no se puede llegar a ningún buen resultado. Ese camino solo conduce al desastre. Quienes transitan por ese camino tienen un botón rojo en su maletín. Y cuanto más avancemos por él, más se acercarán los dedos nerviosos a ese botón rojo, y más cerca estaremos todos del apocalipsis. Miremos alrededor de este Salón. Llegados a este nivel, todos llevamos los mismos zapatos.

Permítaseme retomar la cuestión de Ucrania. La invasión de Ucrania por parte de la Federación de Rusia fue ilegal. La condeno en los términos más enérgicos posibles. Sin embargo, la invasión rusa de Ucrania no se produjo sin provocación, por lo que también condeno a los provocadores con la mayor rotundidad posible. Dicho esto, ya me lo he quitado de encima.

Cuando ayer escribí esta intervención, incluí la observación de que el poder de veto en el Consejo solo está en manos de sus miembros permanentes, y que me preocupaba que ello fuera antidemocrático e hiciera que el Consejo fuera, de algún modo, ineficaz. Esta mañana, sin embargo, he tenido una revelación al despertarme. Puede que, en cierto modo, ser ineficaz sea algo bueno. Si este es un Salón ineficaz, entonces puedo abrir mi boca en nombre de los que no tienen voz sin miedo a que me arranquen la cabeza de cuajo. ¿No es genial?

Esta mañana he leído en el periódico que un diplomático anónimo había dicho: “Roger Waters se dirigirá al Consejo de Seguridad. ¿Qué será lo siguiente, Mr. Bean?”

Para quien no lo sepa, Mr. Bean es un personaje ineficiente de un programa cómico británico de televisión. Y tal para cual, pues el diplomático anónimo es británico.

Creo que es hora de hablar de mi madre: Mary Duncan Waters. Fue una gran influencia para mí. Era maestra de escuela. Y digo era porque falleció hace 15 años. Mi padre, Eric Fletcher Waters, también fue una gran influencia para mí. También falleció ya. Lo mataron el 18 de febrero de 1944, en las inmediaciones de Aprilia, cerca de la cabeza de puente de Anzio, en Italia. Yo solo tenía cinco meses de edad. Por lo tanto, algo sé sobre la guerra y el duelo. En fin, retomo el tema de mi madre. Cuando tenía unos 13 años, tuve un problema complicado típico de la adolescencia, y estaba tratando de decidir cómo actuar. Da igual el problema en cuestión. Ni siquiera lo recuerdo, pero el caso es que mi madre me sentó y me dijo:

“Escucha, Roger, vas a tener que enfrentarte a muchos problemas complicados en la vida, y cuando lo hagas, te doy este consejo: lee, lee y lee. Averigua todo lo que puedas sobre el tema de que se trate. Contéplalo desde todos los lados y desde todas las perspectivas. Escucha todas las opiniones, especialmente aquellas con las que no estés de acuerdo. Investiga el tema concienzudamente. Cuando lo hayas hecho, habrás terminado todo el trabajo duro y la siguiente parte será fácil”.

“¿Ah, sí? ¿De acuerdo, mamá! Pero, ¿cuál es la parte fácil?”, pregunté. “La parte fácil es simplemente que hagas lo correcto”, respondió.

Y hablando de hacer lo correcto, voy a hablar de los derechos humanos. Nosotros, el pueblo, queremos derechos humanos universales para todos nuestros hermanos y hermanas del mundo entero, con independencia de su origen étnico, religión o nacionalidad. Para ser claros, ello incluiría, entre otras cosas, el derecho a la vida y a la propiedad según la ley. Y se aplicaría, por ejemplo, a los ucranianos y los palestinos. Dejaré que esta idea cale. Por supuesto, también se aplicaría al resto de nosotros.

Uno de los problemas de las guerras es que en una zona de guerra —o en cualquier lugar donde se viva bajo ocupación militar— no se puede recurrir a la ley; no hay derechos humanos. Hoy, el tema que nos ocupa es la posibilidad de lograr la paz en Ucrania, haciendo especial hincapié en el suministro de armamento al régimen de Kyiv por parte de terceros. Se me está acabando el tiempo. ¿Así que, qué tienen que decir los millones de personas sin voz? Le dan las gracias al Consejo por

habernos escuchado hoy. Somos muchos los que no sacamos tajada de los beneficios que aporta la industria bélica. No criamos voluntariamente a nuestros hijos e hijas para que ustedes los usen como carne de cañón. En nuestra opinión, la única medida sensata hoy es abogar por un alto el fuego inmediato en Ucrania, sin condiciones ni peros. No puede perder la vida ninguna persona ucraniana ni rusa más, ni una más; a nuestro juicio, la vida de todas esas personas es inestimable.

Ha llegado el momento de decir la verdad al poder. Recuerdo la historia del traje nuevo del emperador. Pues bien, los líderes de los imperios respectivos de los miembros del Consejo están —en mayor o menor grado— desnudos ante nosotros. Tenemos un mensaje para ellos. Es un mensaje de todos los refugiados desde todos los campamentos, un mensaje desde todos los barrios marginales y las favelas, un mensaje de todas las personas sin hogar en todas las calles frías, desde todos los terremotos e inundaciones en la Tierra. También es un mensaje de todas las personas que no se mueren de hambre, pero que se preguntan cómo hacer para que el sueldo paupérrimo que ganan les alcance para tener un techo y alimentar a sus familias.

Mi madre patria, Inglaterra, ya no es un imperio, gracias a Dios. Sin embargo, en ese país hay ahora una nueva frase de moda: comer o calentarse. No se pueden hacer ambas cosas. Es un grito que resuena en toda Europa. Al parecer, lo único que los poderes establecidos creen que podemos permitirnos es la guerra perpetua. ¿No es una locura?

Así pues, los cerca de 4.000 millones de hermanos y hermanas de esta mayoría sin voz, que, junto con los millones del movimiento internacional contra la guerra, representan a un colectivo enorme, decimos: basta ya. Exigimos un cambio.

Hago un llamamiento encarecido al Presidente Biden, al Presidente Putin, al Presidente Zelenskyy, a los Estados Unidos de América, a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, a Rusia y a la Unión Europea, a todos y cada uno de ellos, para que cambien de rumbo de inmediato y acuerden un alto el fuego en Ucrania hoy mismo. Eso, por supuesto, será solo el punto de partida, pero todo parte de allí. Imaginemos el suspiro colectivo de alivio en todo el mundo, la efusión de alegría, la sintonía internacional de voces en armonía, cantando un himno a la paz, John Lennon desde su tumba levantando el puño con alegría, diciendo: por fin se nos ha escuchado en los pasillos del poder. Los abusos del patio de la escuela han decidido dejar de jugar con armas nucleares

a ver quién es el más gallina. Al fin y al cabo, no todos vamos a morir en un holocausto nuclear, al menos no hoy. Se ha convencido a los poderes establecidos de que abandonen la carrera armamentística y la guerra perpetua como su *modus operandi* aceptado. Podemos dejar de despilfarrar todos nuestros valiosos recursos en guerras. Podemos alimentar a nuestros hijos. Podemos abrigoarlos. Tal vez incluso aprendamos a cooperar con todos nuestros hermanos y hermanas, e incluso a salvar nuestro hermoso planeta de la destrucción. ¿No sería bueno?

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Waters por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Creo que no sería exagerado decir que, desde nuestra sesión más reciente dedicada al tema de las entregas de armas occidentales a Ucrania en diciembre (véase S/PV.9216), la exigencia de una solución pacífica a la crisis ucraniana entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas y, de hecho, entre la comunidad internacional en general, ha aumentado de manera considerable. Por alguna razón, los miembros de la Unión Europea, que no suelen perder la oportunidad de lucirse en las pantallas de televisión de sus respectivos países, no solicitaron participar en esta sesión. Todo parece indicar que la explicación es que no les interesa en absoluto la búsqueda de la paz.

Acabamos de escuchar un análisis conmovedor de lo que está ocurriendo por parte de Roger Waters, uno de los activistas más prominentes del movimiento antibelicista moderno. El Sr. Waters se ha pronunciado constantemente contra las guerras y la violencia desde hace varias décadas. Ese tema se impregna en sus canciones de fama mundial. El hecho de que haya querido dirigirse a nosotros es testimonio de la extrema preocupación de la intelectualidad creativa internacional y de las personas en general por el rumbo que está tomando nuestro mundo.

En nuestra opinión, el Sr. Waters y sus colegas tienen sobradas razones para estar preocupados. Ni siquiera se trata de que políticos, como la Ministra de Relaciones Exteriores de Alemania, Sra. Annalena Baerbock, admitan que la OTAN está librando una guerra indirecta con Rusia. En efecto, así es. No se trata de los nuevos llamamientos de una serie de políticos rusóforos para infligir una derrota estratégica a Rusia, de la que, como todos comprendemos, la propia Ucrania no es capaz. El problema estriba en que la capacidad de

influir en la búsqueda de una solución pacífica al conflicto ucraniano ha acabado en manos de compañías y empresas armamentistas occidentales. Como comprenderá el Consejo, son los últimos interesados en la paz.

La invitación, que se filtró en Internet, de la Embajada de Ucrania en los Estados Unidos de América a una recepción en diciembre de 2022 con motivo del 31^{er} aniversario de la fundación de las Fuerzas Armadas de Ucrania mostraba los logotipos de cuatro empresas de la industria de defensa estadounidense, patrocinadoras de la recepción: Northrop Grumann, Raytheon, Pratt & Whitney y Lockheed Martin.

¿Cómo el Estado de Ucrania puede deberles tanto a estas empresas privadas? La respuesta es: en primer lugar, munición de artillería; en segundo lugar, sistemas portátiles de defensa antiaérea Stinger; y, en tercer lugar, los infames HIMARS. Gracias a una cadena de suministro ininterrumpida y a los nuevos pedidos, solo en los tres últimos meses de 2022, las acciones de esas empresas han aumentado en más de un 20 %.

Además, los empresarios estadounidenses disponen de un auténtico polígono de ensayos de armas, donde, a costa de la vida de rusos y ucranianos, nuevos tipos de armas son objeto de ensayos, modificaciones y mejoras. ¿Cómo los fabricantes de armas pueden rechazar tales oportunidades y tales beneficios?

Además, los miles de millones de dólares asignados por los Estados Unidos a Ucrania ni siquiera salen de los Estados Unidos, sino que se envían directamente a contratistas de empresas militares. Así lo ha declarado recientemente el abogado y político Robert Kennedy, sobrino del exjefe de la Casa Blanca, John F. Kennedy. La situación es más o menos la misma con otros grandes proveedores de armas; en otras palabras, los países occidentales han encontrado un pretexto para aumentar de manera considerable sus presupuestos de defensa y los ingresos de sus propias empresas de defensa. Como resultado, por regla general, Ucrania recibe armas obsoletas, que el ejército ruso pulveriza, mientras que los ejércitos de los países de la OTAN se modernizan, y las empresas de defensa occidentales obtienen enormes ganancias, induciendo a los contribuyentes a creer en la necesidad de ayudar a Ucrania. Polonia y Chequia se están convirtiendo en sus centros de reparación militar y, según *The Wall Street Journal*, también están obteniendo enormes ganancias.

Los antiguos Estados neutrales no se quedan atrás. De esa manera, 2022 se ha convertido en uno de los años más rentables para la industria de defensa suiza.

Solo en el primer semestre de ese año, las exportaciones alcanzaron 517 millones de francos suizos. Para no desaprovechar esos ingresos y aumentarlos, el Parlamento de ese país está estudiando una iniciativa para permitir a terceros países reexportar armas fabricadas en Suiza, una vez transcurridos cinco años desde su compra.

En este afán de lucro, está claro que los suizos modernos no van a la zaga de sus predecesores de hace 80 años, cuando los sistemas de defensa antiaérea y los cañones Oerlikon armaron las fuerzas de defensa aérea y las fuerzas aéreas del Tercer Reich y del Japón militarista, y les proporcionaban un suministro ininterrumpido de munición. Así es la neutralidad pragmática.

En resumen, se ha configurado un plan empresarial en el que Ucrania desempeña el papel de empresa militar privada. La tarea de nuestros antiguos asociados occidentales es garantizar que eso continúe de este modo el mayor tiempo posible, con independencia de las pérdidas de las Fuerzas Armadas de Ucrania.

Dejo de lado el aspecto moral de esta historia. Por desgracia, sabemos que los países del Occidente colectivo perdieron su moral y su conciencia hace mucho tiempo. Además, ¿qué hay que hablar al respecto si el actual régimen de Kiev es un proyecto manual de varios países occidentales, implementado al menos desde 2014 con fines geopolíticos concretos: debilitar y socavar Rusia.

Tampoco quiero que nadie reduzca nuestra declaración de hoy únicamente a un llamamiento para detener el flujo de armas occidentales antes de que sea demasiado tarde. Aunque esto es importante, sobre todo para la propia Ucrania, somos muy conscientes de que hasta que el régimen de Kiev no esté completamente en bancarrota en el campo de batalla, este flujo no se agotará. Si bien ya hemos destruido más de 7.000 tanques de propiedad de Ucrania o suministrados a ella desde el comienzo de la operación militar especial hace un año, 100, 200, 300 tanques nuevos, como dicen, no marcarán la diferencia.

Quisiera señalar una vez más que Occidente está directamente implicado en el conflicto ucraniano, no solo proporcionando armas e inteligencia, sino también enviando mercenarios y personal militar, sin los cuales Kiev, simplemente, no puede operar algunas armas occidentales. En varias de las capitales más rusóforas, donde se perdió el sentido de la realidad mucho antes de nuestra operación militar especial, incluso piden que se envíen allí efectivos de la OTAN para salvar a Ucrania, o que se utilice la infraestructura militar fronteriza de la OTAN para operaciones contra nuestro país y sus aliados.

Hoy no abordaré en detalle el tema de la proliferación de armas ucranianas revendidas por todo el mundo. Ya hemos hablado de ello largo y tendido. Ahora vemos que se trata de escamotear el tema para no alarmar al público de los Estados occidentales. No obstante, eso no significa que se haya resuelto el problema. Al contrario, no hace sino crecer y agravarse cada vez más. Baste recordar el reconocimiento del Presidente de Nigeria de que las armas procedentes de Ucrania empezaron a caer regularmente en manos de grupos terroristas en el Sahel.

Solo mencionaré la responsabilidad de los países proveedores de sistemas de artillería y misiles de largo alcance por la muerte de civiles de Dombass, que vivían en lugares donde antes no podían llegar los artilleros de las Fuerzas Armadas de Ucrania. Hemos registrado todos estos hechos, y los implicados no escaparán al castigo por los crímenes cometidos. También quisiera mencionar la responsabilidad general de los patrocinadores occidentales del régimen de Kiev por los métodos inhumanos de guerra practicados por sus pupilos y las violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario, desde la tortura de prisioneros de guerra hasta el despliegue de sistemas de defensa antiaérea en zonas residenciales.

El otro día, por ejemplo, en las noticias ucranianas se difundieron imágenes del empleo de agentes de guerra química por parte de las Fuerzas Armadas de Ucrania, con comentarios arrogantes. En la actualidad, nuestras autoridades competentes examinan esa información. Además, aunque ayer mismo (véase S/PV.9255), en este Salón, nuestros antiguos asociados occidentales se daban golpes de pecho y declaraban que no permitirían el empleo de armas químicas por parte de nadie, no nos cabe duda de que harán caso omiso de este nuevo crimen de guerra del régimen de Zelenskyy. Este es el doble rasero del Occidente actual.

Ahora nuestros colegas occidentales empezarán a alegar que, según ellos, no tienen, otra opción que ayudar a Ucrania a defenderse. Afirman que, de lo contrario, supuestamente, el país estará amenazado con la destrucción y la desucranización, aunque nunca nos hemos propuesto tales objetivos. Espero que esas afirmaciones no engañen a nadie, habida cuenta de las recientes declaraciones de la Sra. Merkel, el Sr. Hollande, el Sr. Johnson y el Sr. Poroshenko según los cuales los países occidentales, con el pretexto de los acuerdos de Minsk, habían estado armando a Ucrania por ocho años y preparándola para la guerra con Rusia.

Nos aseguraremos de que nunca más haya una amenaza desde territorio ucraniano contra Rusia o sus

aliados ni contra la cultura o la lengua rusas, y de que nunca más se glorifique a los cómplices de Hitler, que asesinaron a cientos de miles de judíos, rusos, polacos y ucranianos. Esa debería ser la base de cualquier acuerdo. Las llamadas “fórmulas Zelenskyy” son simplemente una burla a la idea de lo que es un plan de paz.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (habla en francés): Quisiera agradecer a la Secretaria General Adjunta, Sra. Izumi Nakamitsu, su exposición informativa. También hemos tomado nota de la declaración del Sr. Roger Waters.

Como escuchó el Consejo de Seguridad hace dos días (véase S/PV.9254), y como escuchó de nuevo esta mañana, la agresión militar de Rusia contra Ucrania sigue costando vidas y aumentando el sufrimiento de la población civil en pleno invierno. Además, las repercusiones humanitarias y económicas de la guerra se dejan sentir más allá de Ucrania. Por lo tanto, es imprescindible poner fin a las hostilidades y proteger a la población civil.

Permítaseme referirme a cuatro puntos que son esenciales para lograr una paz justa y duradera conforme al derecho internacional.

En primer lugar, Rusia debe poner fin a todas sus operaciones militares y retirar sin demora sus fuerzas del territorio ucraniano. Suiza apoya plenamente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

En segundo lugar, Suiza hace un llamamiento a todas las partes para que respeten de manera rigurosa el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. Incluso en tiempos de guerra, hay normas que es preciso respetar. Según los Convenios de Ginebra y sus Protocolos Adicionales, es obligatorio distinguir entre objetivos militares y objetivos y bienes de carácter civil.

En tercer lugar, es importante avanzar hacia soluciones pacíficas, justas y duraderas. Con ese fin, debemos apoyarnos en el derecho internacional y en los medios de la diplomacia. A este respecto, y si las partes lo desean, Suiza está dispuesta a ofrecer sus buenos oficios y a apoyar la desescalada. La neutralidad de Suiza no puede ponerse en duda. No puede haber neutralidad cuando se viola el derecho internacional o la Carta de las Naciones Unidas.

En cuarto lugar, recordamos que no puede haber paz duradera sin rendición de cuentas. Suiza condena enérgicamente todas las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos cometidas en Ucrania. No enfrentar la impunidad, alentar la comisión de nuevas violaciones. En Ucrania y otros lugares, Suiza apoya los esfuerzos nacionales e

internacionales dirigidos a documentar y perseguir los crímenes de guerra. En particular, Suiza, junto con unos 40 Estados más, ha remitido la situación de Ucrania a la Corte Penal Internacional, lo que ha permitido a su Fiscalía abrir de inmediato una investigación. Exhortamos a todos los Estados Miembros a ratificar el Estatuto de Roma y a cooperar plenamente con la Corte Penal Internacional. También estamos siguiendo de cerca los debates sobre la creación de un tribunal especial para investigar el crimen de agresión en Ucrania. Por último, también acogemos con satisfacción la labor de otros mecanismos multilaterales, como la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, del Consejo de Derechos Humanos, y el mecanismo de investigación sobre la situación en Ucrania de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Para poner fin a la guerra y al sufrimiento de la población civil, Rusia debe detener de inmediato su agresión militar contra Ucrania.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa. También he escuchado con mucha atención la declaración del Sr. Waters.

Hace apenas dos días, el Consejo de Seguridad celebró una sesión pública sobre la situación humanitaria en Ucrania, durante la cual todas las partes expresaron su preocupación por las repercusiones humanitarias del conflicto (véase S/PV.9254). Hay que tener en cuenta que la enorme e incesante corriente de armas y municiones hacia la región en conflicto causará más bajas civiles, más desplazados y un mayor costo humanitario para los civiles inocentes.

Lo más preocupante es que algunos países siguen enviando armas al teatro de guerra y ampliando los tipos y el alcance de las armas que se utilizan, acentuando así, cada vez más, su participación en la guerra y acrecentando las tensiones y el riesgo de un error de cálculo capaz de generar la ampliación y propagación del conflicto, lo que reduciría aún más las ya escasas posibilidades de poner fin a la guerra. No podemos menos que preocuparnos ante la perspectiva de un conflicto prolongado y ampliado.

La Alta Representante Nakamitsu, en sus exposiciones informativas ante el Consejo, ha señalado repetidamente que la corriente de armas y municiones que llega a la región en conflicto puede entrañar riesgos de proliferación. Por su parte, INTERPOL y algunos dirigentes africanos también han dado la voz de alarma. Las partes pertinentes deben prestar gran atención a esta

cuestión, adoptar medidas estrictas de control, prevenir la proliferación de armas y municiones y, en particular, impedir que esas armas y esas municiones caigan en manos de terroristas y grupos armados, así como evitar crear un nuevo foco de inestabilidad en una región geográfica más amplia.

A ese respecto, las nefastas consecuencias de los conflictos en el Afganistán, el Iraq, Siria y Somalia son experiencias aleccionadoras. Esperamos que los países pertinentes, especialmente los europeos, se tomen en serio la enorme amenaza que suponen las armas y los restos explosivos de guerra para la recuperación y la reconstrucción posbélica, así como para la paz y la estabilidad regionales, y vuelvan a examinar con sentido de la responsabilidad y una perspectiva de largo plazo las complejas repercusiones y las graves consecuencias que tiene tal cantidad de armas para la crisis ucraniana y para la paz y la seguridad internacionales.

La crisis en Ucrania es de carácter general y polifacético, por lo que no existe una solución puramente militar. El año pasado, la acumulación de sanciones y la mejora del armamento no contribuyeron a mejorar la situación, sino que agudizaron el conflicto y complicaron los problemas, llevando la crisis a niveles aún más peligrosos.

Como muchos otros países que aspiran a la paz, China ha insistido repetidamente en que el diálogo y la negociación son la vía fundamental para poner fin a la guerra y restablecer la paz. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que cree sinergias que faciliten el diálogo y la paz, y animen a las partes en conflicto a volver cuanto antes a la mesa de negociaciones y a resolver la crisis por medios políticos.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu y al Sr. Waters sus exposiciones informativas.

El Brasil comparte la idea de que la obligación de las partes respecto de la seguridad de la población civil ucraniana debe prevalecer sobre cualquier otra consideración. El lunes, en la más reciente sesión del Consejo de Seguridad dedicada a la situación humanitaria en Ucrania, lamentamos que el debate público sobre el conflicto se centre cada vez más en las transferencias de armas y municiones y no en lo que, en nuestra opinión, es lo más importante, a saber, el logro de un alto el fuego inmediato y la apertura de negociaciones de paz (véase S/PV.9254). La insistencia en la cuestión de las transferencias de armas es sintomática de lo que consideramos una grave escalada del conflicto. En numerosas ocasiones, hemos señalado el derecho de los Estados

a la legítima defensa, que es un principio fundamental del derecho internacional. Sin embargo, ese derecho nunca debe eclipsar el deber mayor de restablecer la paz y la seguridad internacionales.

También existe un gran riesgo de que las armas transferidas a cualquiera de las partes en el conflicto caigan en manos de destinatarios no autorizados, incluidas milicias, grupos de delincuentes o terroristas. Esas amenazas son reales y merecen la atención del Consejo.

Instamos a las partes a que cesen inmediatamente las hostilidades sin condiciones previas y entablen un diálogo. Por otra parte, alentamos a otros Estados Miembros a que contribuyan a facilitar las negociaciones diplomáticas. Ante los persistentes rumores sobre el lanzamiento de una nueva ofensiva militar, debemos recordar una vez más que nuestra Organización se creó con la misión de librar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra. No debemos eludir esa responsabilidad.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu y al Sr. Waters por sus exposiciones informativas.

Esta es la segunda vez esta semana (véase S/PV.9254) que el Consejo de Seguridad examina la situación en Ucrania. El Japón reitera su condena de la agresión de Rusia contra Ucrania en los términos más enérgicos. Las acciones de Rusia constituyen una violación inequívoca y flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Subrayamos el derecho de Ucrania a defenderse de una agresión. El apoyo de la comunidad internacional para detener un acto de agresión es totalmente legítimo en el contexto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. De hecho, ninguna nación debería apoyar la agresión rusa, y Rusia no debería utilizar el Consejo de Seguridad para desviar la atención de sus actos.

El Sr. Waters ha preguntado por los objetivos del Consejo de Seguridad. Para nosotros, no se trata de sacar provecho del apetito político de Rusia ni de la industria militar. Se trata de restablecer la dignidad de un pueblo y de las personas poniendo fin a la agresión rusa y logrando una paz duradera conforme al derecho internacional.

Sra. Oppong-Ntiri (Ghana) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta y Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su exposición informativa. También agradezco al exponente de la sociedad civil, Sr. Roger Waters, sus opiniones sobre el tema que nos ocupa.

Para empezar, quiero afirmar el derecho de Ucrania a la legítima defensa y, en ese sentido, a adoptar todas las medidas necesarias dentro de los límites del derecho internacional para proteger a su pueblo y su territorio de los actos agresivos de la Federación de Rusia. Tras un año de intensos combates caracterizados por el sufrimiento, la muerte y la destrucción, la guerra en Ucrania parece estar convirtiéndose en un conflicto irresoluble sin final a la vista. En su declaración ante la Asamblea General sobre sus prioridades para 2023 (véase A/77/PV.58), el Secretario General António Guterres se hizo eco de nuestros temores de una guerra más amplia con consecuencias devastadoras para Ucrania y para el resto de nosotros, que no nos hemos librado de los efectos de la guerra en lo que respecta a los sistemas financieros, energéticos y alimentarios internacionales. Nos preocupa sobremanera la posible amenaza de que se lleven a cabo acciones accidentales o mal calculadas con resultados catastróficos, habida cuenta de que las partes beligerantes están movilizand o enormes recursos militares y otros recursos estratégicos en previsión de un recrudecimiento de la guerra en los próximos días. Nos parece alarmante y desafortunado que las previsiones de una victoria militar parezcan imponerse a nuestros valores colectivos basados en la solución pacífica de los conflictos.

Sin embargo, conviene recordar que muchos conflictos pasados y presentes en distintas partes del mundo han demostrado que las posibilidades de establecer la paz con acciones militares son escasas o nulas. De hecho, las Naciones Unidas se fundaron precisamente sobre los cimientos de esa certeza y de la importancia de garantizar arreglos pacíficos a las controversias que sin duda seguirán produciéndose mientras existan intereses contrapuestos entre los Estados. Sobre la base de esa certeza, la Carta de las Naciones Unidas prohíbe explícitamente el uso de la fuerza entre los Estados y ofrece gran variedad de herramientas diplomáticas para contribuir a la solución pacífica de las controversias. Creemos que un acuerdo negociado garantizaría una paz amplia, duradera y justa entre la Federación de Rusia y su vecina Ucrania. Por lo tanto, instamos al Consejo de Seguridad a que intensifique sus acciones en favor de la paz y a que realice esfuerzos similares en el marco de los buenos oficios del Secretario General para ayudar a facilitar el diálogo entre las partes, sus aliados y otros agentes pertinentes.

Es hora de que las partes y la comunidad internacional en general evalúen de forma crítica las repercusiones inmediatas y a largo plazo de la guerra y lo que ello

significa para la promoción y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Para la comunidad internacional, y en particular para los países con economías en desarrollo, cuanto antes termine la guerra, mayores serán las posibilidades de recuperación de los maltrechos sistemas económicos mundiales de los que dependemos colectivamente. Pedimos a todos los agentes que no pierdan de vista el costo humanitario de la guerra ni la necesidad imperiosa de salvaguardar y proteger vidas inocentes de todo daño. Reiteramos nuestro llamamiento a las partes beligerantes para que se abstengan de lanzar nuevos ataques con misiles contra instalaciones residenciales, así como de destruir elementos esenciales de la infraestructura energética, como hemos visto en las últimas semanas. Hacemos un llamamiento a la sensatez y a la reducción de las tensiones a punto de cumplirse el primer aniversario de esta guerra injustificable. En el marco de nuestro apoyo constante a los esfuerzos internacionales de paz, debemos hacer hincapié en la obligación moral y legal de la Federación de Rusia, como protagonista de la guerra, de poner fin a todas sus operaciones en Ucrania, con la retirada inmediata e incondicional de sus fuerzas de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente. Hasta entonces, nos tememos que las perspectivas de una solución pacífica siguen estando fuera de nuestro alcance.

Sra. Koumby Missambo (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Izumi Nakamitsu, por su exposición informativa, así como al Sr. Roger Waters, cuyo testimonio nos recuerda a todos que, cuando se habla de guerra, se trata sobre todo de vidas o muertes humanas.

Pronto se cumplirá un año del inicio de la guerra en Ucrania, y aún no hay perspectivas de alcanzar una solución entre las partes beligerantes. Los anuncios recientes relativos a los envíos de nuevos armamentos avanzados hacen presagiar que los combates no solo continuarán, sino que probablemente se intensificarán. Avanzamos inexorablemente hacia una guerra de desgaste. Podemos esperar más muertes y una mayor destrucción de infraestructura civil. Debemos encontrar la manera de poner fin a la guerra para detener el derramamiento de sangre y el ciclo de miedo y trauma en el que lleva atrapada la población ucraniana desde hace casi un año.

No hemos dejado de condenar el recurso a las armas de destrucción masiva y los bombardeos contra civiles inocentes, viviendas, hospitales y centrales nucleares. Sin embargo, aquí nos encontramos, 12 meses después, esperando que se añadan nuevos nombres a

la ya larga lista de víctimas de la guerra. El Secretario General António Guterres expresó su preocupación a la Asamblea General hace dos días (véase A/77/PV.58) cuando presentó sus prioridades para 2023, afirmando: “Las perspectivas de paz siguen disminuyendo [y] las posibilidades de una nueva escalada y derramamiento de sangre siguen aumentando”.

La firma en julio de 2022 del acuerdo de exportación de cereales, renovado el 17 de noviembre, ha sido una fuente de esperanza. Este acuerdo, convenido en el punto álgido del conflicto, demostró que con fuerza de voluntad siempre es posible activar los canales de la diplomacia. Seguimos instando a todas las partes a que utilicen los mecanismos previstos en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas para poner fin a la guerra e entablar negociaciones orientadas a lograr una paz duradera y una coexistencia pacífica. Pedimos a las partes que entablen un diálogo para silenciar las armas en Ucrania. Mi país no dejará de abogar por las negociaciones de buena fe para lograr un alto el fuego y encontrar una solución diplomática al conflicto de Ucrania.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Nakamitsu su exposición informativa.

Rusia no ha convocado esta sesión para discutir las perspectivas de paz. Ha convocado esta sesión para intentar desviar, una vez más, la responsabilidad de su guerra. Repasemos los hechos. El año pasado por estas fechas, Rusia reunió una fuerza militar de más de 100.000 soldados y una acumulación masiva de armamento y equipos en tres fronteras de Ucrania. El 24 de febrero de 2022, Rusia lanzó su invasión general. El Presidente Putin alegó que estaba deteniendo un genocidio en Donbás. La Corte Internacional de Justicia rechazó ese argumento y ordenó a Rusia que pusiera fin de inmediato a su invasión. Rusia reveló sus verdaderos objetivos cuando intentó la anexión ilegal de más territorio ucraniano, una táctica sacada del mismo manual que utilizó en Crimea en 2014. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas lo rechazaron de manera contundente y exigieron en repetidas ocasiones que Rusia pusiera fin a la invasión y se retirara. Sin embargo, Rusia ha seguido adelante. Lo ha hecho con la asistencia de Belarús, además de verse respaldada con armas procedentes del Irán y la República Popular Democrática de Corea, en contravención de las sanciones de las Naciones Unidas. Armada de esa manera, no hay indicios de que Rusia vaya a detenerse y parece que ahora está preparando una nueva ofensiva.

Rusia es el motivo por el que no hay paz en Ucrania. Ante esa agresión, Ucrania no ha tenido otra alternativa que ejercer su derecho a defenderse en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Lo ha hecho con determinación y éxito, pero a un costo enorme para su población y sus recursos. En este contexto, el Reino Unido, junto con otros países, se comprometió recientemente a brindar un apoyo defensivo más amplio y duradero a Ucrania. Parte de ese apoyo es el fortalecimiento de la capacitación de los efectivos ucranianos, que se anunció hoy durante la visita del Presidente Zelenskyy a Londres. Nos enorgullece aportar ese apoyo para que Ucrania pueda defender su país, proteger su soberanía y luchar por su territorio y su libertad.

Rusia sigue contando con cientos de miles de efectivos dentro de las fronteras de Ucrania que atacan el país a diario. Sin duda, nadie se puede oponer a que Ucrania disponga de los medios para protegerse de esa agresión. Pero lo que Ucrania quiere —lo que todos queremos— es la paz. Acogemos con agrado y apoyamos las propuestas de Ucrania con ese fin. Para que la paz sea justa y sostenible, debe basarse en los principios de la Carta, que todos hemos prometido defender.

Si Rusia realmente quisiera la paz, no estaría convocando sesiones espurias del Consejo de Seguridad. Pondría fin de inmediato a su invasión ilegal, se retiraría de Ucrania y volvería de buena fe a la mesa de negociaciones que echó por tierra el pasado mes de febrero.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa.

Hemos escuchado atentamente las observaciones del Sr. Roger Waters, y son muchas las cosas que debemos asimilar. Tiene la suerte de estar en Nueva York, en un país libre donde puede decir lo que piensa y lo que le plazca, incluso sobre la agresión rusa y hasta qué punto es un error. Si hubiese estado en Rusia, con lo que ha dicho quizá ya estaría detenido.

Hace exactamente un año, en este mismo Salón, algunos advertimos de la posibilidad de una agresión militar no provocada por parte de Rusia en Ucrania. En repetidas ocasiones, Rusia negó con vehemencia esas advertencias, calificándolas de rumores infundados y asegurando a la comunidad internacional que no habría agresión. Apenas unas semanas después, se produjo la agresión, en estado puro, con un nombre tergiversado, pero con las mismas consecuencias. Y continúa hasta la fecha. Aquí estamos, un año después, reunidos para hablar de las perspectivas de un acuerdo pacífico y de las

transferencias de armas. Esa curiosa mezcla nos obliga a plantear algunas cuestiones clave.

La primera cuestión es sobre la paz. Es realmente positivo que hablemos de paz y que hayamos reclamado la paz en repetidas ocasiones, pero las cosas deben estar claras y el llamamiento debe ser sincero. Lo que ha estado sucediendo durante un año en Ucrania es una guerra que se decidió librar sin la más mínima justificación contra una nación pacífica y soberana que no suponía ninguna amenaza para Rusia ni para nadie más. Esta calamidad ha sido obra de Rusia —una violación del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas— y desde entonces ha estado destruyendo Ucrania, matando a su pueblo, demoliendo sus infraestructuras y desmantelando su economía. Esta aventura peligrosa no solo ha supuesto un peligro evidente y directo para la seguridad de Europa, sino que, como ya todos sabemos, tiene un efecto mucho más amplio en todo el mundo.

A decir verdad, estos últimos 12 meses han demostrado, incluso a la propia Rusia, que a pesar del terrible dolor infligido a Ucrania y su pueblo, Rusia no ha logrado ninguno de los objetivos estratégicos, operativos y tácticos que había proclamado. Todo ha salido mal, pues la idea era perversa y sus planes chapuceros. Solo Rusia puede corregirlo y solo hay una forma de hacerlo: poniendo fin a la guerra, retirando sus fuerzas de Ucrania y volviendo a las conversaciones. Pero no vemos señales —ninguna— de que Rusia esté buscando de manera seria y genuina algún tipo de arreglo pacífico, ni de que vaya a dejar de atacar brutalmente a Ucrania. Ya estamos acostumbrados a que se nos diga una cosa para después ver que se hace exactamente lo contrario. Lo que estamos pidiendo hoy no es diferente, ya que lo que estamos viendo es lo contrario de lo que estamos pidiendo: una obstinación en seguir adelante, persistir en los crímenes e infligir más dolor. Y cuesta que alguien acepte cual rama de olivo unos misiles que matan.

La segunda cuestión se refiere a las transferencias de armas. Un Miembro de las Naciones Unidas fue atacado con saña por su vecino. El mundo no decidió mirar hacia otro lado. Decidió movilizarse, condenar a Rusia y alzarse para mostrar su solidaridad con las víctimas y defender las normas convenidas de común acuerdo. Decidió hacer frente a la acción ilegal de Rusia con medidas y acciones legales. No hay ningún artículo en la Carta de las Naciones Unidas ni en ninguna parte del derecho internacional que otorgue a ningún país el derecho a librar una guerra ilegal contra otro. Esa es una de las ventajas de las lecciones aprendidas del pasado,

a saber, trabajar en paz, cooperación y amistad para obtener beneficios compartidos. En cambio, existe una disposición clara acordada por todos sobre cómo ayudar a las víctimas, y el Artículo 51 de la Carta proporciona el fundamento jurídico para que un Estado ofrezca todo tipo de ayuda a un país en el ejercicio de su derecho inherente de legítima defensa, en aras de su soberanía e integridad territorial. Todos los países lo harían. No puede estar más claro.

Eso es lo que varios países de distintos continentes han venido haciendo. Han defendido a Ucrania y su ejército, en un país donde la gente común se ha visto obligada a abandonar los estudios, los instrumentos musicales y la ropa deportiva para ponerse el uniforme militar y correr hacia el frente para defender a sus hijos, su tierra y su libertad. Con su extraordinaria valentía y brillantez militar, han justificado cada céntimo gastado. Las armas que se han suministrado a Ucrania han contribuido a mostrar a Rusia y a cualquiera que intente utilizar la fuerza en vez de los medios pacíficos los límites de ese tipo de aventuras. La comunidad de naciones debe continuar apoyando a Ucrania y aportando todo lo que la ayude a repeler la agresión hasta que la guerra dé paso a las conversaciones y la diplomacia.

Hablando de armas, lo que debe ocupar nuestra atención es la cuestión de la transferencia ilícita de armas provenientes del Irán y Corea del Norte, dos países sometidos a sanciones del Consejo de Seguridad, que se están utilizando en la guerra de agresión contra Ucrania, lo cual supone una violación flagrante de las resoluciones del Consejo.

Para concluir, siempre apoyaremos los esfuerzos de paz, las conversaciones, el diálogo y los acuerdos de paz. Pero esas no deben ser palabras vacías que se utilicen para dejar constancia de algo. Lo que se necesita son medidas concretas, y eso empieza en el Kremlin, donde se decidió la guerra. La paz siempre la hacen los valientes, con una visión clara y un liderazgo firme, y con beneficios compartidos para todos, no en detrimento de algunos. Rusia comenzó esta guerra. Rusia es responsable de sus consecuencias. Y Rusia puede decidir ponerle fin. Porque —y con esto concluyo— como cantaba la famosa banda de rock Pink Floyd el año pasado en su icónica y entusiasta canción “Hey Hey Rise Up”, “nuestra hermosa Ucrania está de luto [...] y nosotros la levantaremos. Y aclamaremos a nuestra gloriosa Ucrania”. Cuanto antes se ponga fin a la guerra y cuanto antes acabe esta locura, mejor nos irá a todos: a la gloriosa Ucrania, a Rusia y al mundo.

Sra. Shaheen (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Nosotros también agradecemos a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu su exposición informativa. Hemos escuchado con atención al Sr. Waters y nos congratulamos de que Ucrania participe en la sesión de hoy.

Los Emiratos Árabes Unidos reiteran su posición de larga data de que es crucial salvaguardar las armas durante su transferencia, almacenamiento y despliegue. Ello reviste especial urgencia en el contexto de hostilidades militares en curso. Por lo tanto, abogamos por mantener la vigilancia y la transparencia en relación con las medidas establecidas para mitigar cualquier riesgo involuntario que puedan comportar las transferencias de armas en el contexto que nos ocupa. Con ese fin, acogemos con satisfacción todos los esfuerzos e iniciativas en curso para reforzar el control de armamentos en Ucrania y en toda la región, en especial los destinados a hacer frente a posibles desvíos. Es crucial que las armas en cuestión no caigan en manos equivocadas.

A lo largo del último año hemos hablado de muchos de los efectos de la guerra en Ucrania. Recientemente, se informó al Consejo sobre la situación humanitaria y la respuesta internacional destinada a aliviar el sufrimiento de los civiles ucranianos (véase S/PV.9254). De igual modo, el tema de hoy pone de relieve la importancia de hacer frente a las posibles repercusiones del conflicto en la proliferación de armas. En ese contexto, como vienen haciendo desde hace mucho tiempo, los Emiratos Árabes Unidos insisten en que el Consejo debe garantizar el cumplimiento sistemático de todas sus resoluciones.

Sr. Mills (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante por su exposición informativa tan esclarecedora y concienzuda. En cuanto al otro exponente, Sr. Waters, si bien reconozco su impresionante trayectoria como artista discográfico, su cualificación para intervenir como exponente experto en control de armamentos o cuestiones de seguridad europea me resulta menos evidente. Dejaré que nuestro colega ucraniano determine la credibilidad del Sr. Waters al intervenir en nombre de sus supuestos hermanos y hermanas de Ucrania. Si se me permite, solo diré que el Sr. Waters ha preguntado por nuestra visión y puedo explicarla con bastante rapidez.

La visión de los Estados Unidos es la de un mundo en el que Europa esté completa, en paz y libre. Es un mundo en el que nuestro objetivo sea el objetivo de la Guerra Fría, el cual logramos: que cada país pudiera elegir su propia orientación y la dirección de su política

exterior y que las esferas de influencia pasaran a ser cosa del pasado. En vista de lo que está ocurriendo en Ucrania, considero que los miembros pueden sacar sus propias conclusiones sobre cuál es el objetivo de Rusia al respecto.

Hemos vuelto a reunirnos hoy para escuchar otra versión de por qué la brutal invasión rusa de Ucrania es en realidad culpa de Ucrania y de sus asociados o, en palabras del Sr. Waters, amigos que son provocadores. Por supuesto, en ocasiones anteriores incluso se ha aducido como justificación de esta guerra el uso de murciélagos como vectores de armas. La realidad es que la desinformación es fuerte, pero no podemos dejar que nos distraiga. El hecho clave, que muchos de los colegas presentes han señalado, es que la invasión rusa de Ucrania es ilegal. Constituye una violación flagrante de la integridad territorial de Ucrania y de la Carta de las Naciones Unidas. Como ha mencionado la Embajadora Woodward, ese hecho lo han subrayado en repetidas ocasiones los miembros del Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Secretario General, la Corte Internacional de Justicia y todo el sistema de las Naciones Unidas.

Defender la Carta no consiste solo en las palabras escritas en un papel, sino también en los principios que la inspiran y las acciones que respaldan esos principios. Para algunos, eso ha significado defender a Ucrania en el plano diplomático durante las votaciones en la Asamblea General. Para otros, ha significado apoyar los esfuerzos de Ucrania por defenderse de una guerra de agresión brutal y no provocada.

Como se ha señalado en otras intervenciones, el derecho inherente a la legítima defensa individual y colectiva se recoge en el Artículo 51 de la Carta. Son realidades incómodas para Rusia, desesperada por encontrar un discurso —cualquier discurso— que no sea el que la tiene atrapada. La asistencia en materia de seguridad, incluidas las armas, que los Estados Unidos y otros más de 50 países proporcionan y seguirán proporcionando está destinada a la legítima defensa de Ucrania. Esa distinción no puede ser más importante. Ucrania está utilizando esas armas para repeler a las fuerzas invasoras rusas que están cometiendo crímenes de guerra en territorio ucraniano. Están diseñadas para detener el incesante bombardeo ruso de ciudades y destruir a su llegada misiles dirigidos contra la red eléctrica y otros objetivos carentes de valor militar. Rechazamos de manera inequívoca la idea —con la que se culpa a la víctima— de que la legítima defensa de Ucrania es el obstáculo para poner fin a la guerra. Nadie desea más la paz en Ucrania que los propios ucranianos. Se ha violado la

soberanía y la integridad territorial de Ucrania, no de Rusia. El Kremlin y sus portavoces utilizan los términos “acuerdo de paz” y “negociaciones de paz”. Sin embargo, los hechos valen más que las palabras y Rusia no ha adoptado en ningún momento ninguna medida, como silenciar las armas o retirar sus fuerzas de Ucrania, que corrobore sus alardes en favor de la paz.

Rusia ha intentado una y otra vez utilizar el Consejo de Seguridad para distraer a la comunidad internacional de su agresión armada contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas. La sesión de hoy del Consejo de Seguridad se celebra en un momento en el que, según varias fuentes que nos han llegado a todos, Rusia se está preparando para emprender una nueva acción ofensiva a gran escala contra Ucrania.

Si Rusia quiere hablar de transferencias de armas peligrosas en el Consejo, que diga la verdad sobre los cientos de drones iraníes que Teherán ha transferido a Rusia en contravención de la resolución 2231 (2015). Rusia está utilizando esos drones para atacar la infraestructura crítica de Ucrania, con lo que priva al pueblo ucraniano de acceso a la luz, la calefacción y el agua en pleno invierno. Si Rusia quiere hablar de transferencias de armas peligrosas en el Consejo, ¿qué tiene que decir de los cohetes y misiles que la República Popular Democrática de Corea entregó a Rusia en noviembre para que los use el despiadado Grupo Wagner, respaldado por Rusia, que ha desplegado miles de combatientes en Ucrania, incluidos convictos reclutados directamente de las cárceles rusas? La adquisición de armas de la República Popular Democrática de Corea, como señaló la Embajadora Woodward, también constituye una violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, y Rusia nos está dando motivos para pensar que el suministro de armas por parte de la República Popular Democrática de Corea al Grupo Wagner continuará.

Como ya he dicho antes en el Consejo, la estrategia del Presidente Putin es transparente: sembrar la muerte y la destrucción, atacar la infraestructura civil, congelar y maltratar a la población civil ucraniana, obligarla a abandonar su hogar y disparar los costos de la energía y los alimentos en Europa y en todo el mundo. Rusia no solo lo hace para desgastar a Ucrania, sino para convencer al resto del mundo de que sería mucho más fácil y sosegado que diéramos la espalda a Ucrania e ignoráramos los principios más básicos de la Carta: el respeto de la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de los Estados. Eso podría ser más fácil para Rusia, pero ceder a la agresión rusa contra un país soberano, permitir que Rusia mate y hiera a civiles de esta

manera tan indignante y aceptar sus descarados intentos de redefinir las fronteras por la fuerza supondría hacer trizas el conjunto de normas que nos ha aportado más seguridad a todos y tendría peligrosas repercusiones en todo el mundo.

En conclusión, los Estados Unidos esperan que se logre una paz justa y segura en Ucrania. La paz verdadera debe ser duradera y no puede lograrse ni se logrará a expensas de la soberanía, la integridad territorial y la independencia de Ucrania. Tratar de equiparar la violencia que Rusia ha infligido a Ucrania con los esfuerzos de Ucrania por defenderse es absurdo a más no poder. Cualquiera que desee de verdad la paz en Ucrania debe instar a Rusia a que acate la Carta de las Naciones Unidas, detenga sus incesantes bombardeos y retire sus fuerzas del territorio ucraniano.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Nos reunimos hoy a petición de Rusia. Rusia está preocupada por la falta de perspectivas de una solución pacífica de la guerra de agresión que ella misma decidió iniciar hace casi un año contra Ucrania. Esa situación sería casi irónica si no fuera porque el sufrimiento de los ucranianos es tan grave y las atrocidades cometidas por las fuerzas armadas rusas no dejan de acumularse.

Deseo sencillamente recordar una verdad: la solución pacífica de la guerra depende de Rusia, que es la única y total responsable de que se esté librando. Solo tiene que poner fin a su agresión y retirar todos sus efectivos de las fronteras reconocidas internacionalmente del territorio de Ucrania, como exigió la Corte Internacional de Justicia el 16 de marzo de 2022.

Como se ha dicho en este Salón en varias ocasiones, si Rusia deja de luchar, la paz se restablecerá de inmediato. Si Ucrania deja de luchar, será aniquilada. En la actualidad, hay efectivos rusos en Ucrania; en cambio, no hay efectivos ucranianos en Rusia. Por tanto, permítaseme recordar una vez más que en esta guerra hay un agresor y una víctima. No permitamos que Rusia invierta las responsabilidades.

Francia presta y seguirá prestando al pueblo ucraniano todo el apoyo que necesite para ejercer su derecho de legítima defensa y preservar su soberanía, su integridad territorial y su independencia, de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Eso incluye el apoyo militar, tanto bilateral como a través de la Unión Europea, cuyo objetivo es restablecer el equilibrio de poder a fin de crear las condiciones necesarias para una solución justa y duradera del conflicto. Todos sabemos que las negociaciones solo llegarán

a buen término si se respeta la soberanía de Ucrania y se libera su territorio. El hecho de ayudar a un Estado soberano atacado a resistir la invasión de otro Estado equivale a buscar la paz y defender los principios del derecho internacional.

A medida que disminuye su arsenal de armas, Rusia trata de obtenerlas por cualquier medio, incluso en contravención de las resoluciones del Consejo de Seguridad. De hecho, se ha corroborado que en su guerra de agresión Rusia ha utilizado drones de combate suministrados por el Irán. Exhortamos a las Naciones Unidas a que investiguen esas transferencias, que violan la resolución 2231 (2015), y presenten al Consejo la información pertinente. También se ha corroborado que, en varias ocasiones, Corea del Norte ha entregado misiles y municiones a Rusia, lo que supone una violación flagrante de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Esas armas estaban destinadas a ser utilizadas por los efectivos de la empresa militar privada Wagner Group, que Rusia no duda en movilizar por decenas de miles, incluidos delincuentes, para compensar sus numerosas pérdidas sobre el terreno.

Rusia sigue utilizando todas esas armas en su estrategia de atacar de manera sistemática a la población civil y las infraestructuras ucranianas, lo que constituye una violación patente de los principios del derecho internacional humanitario. Las Naciones Unidas y sus Estados Miembros no pueden ni deben mirar hacia otro lado.

Ucrania lucha por defender los principios de la Carta de las Naciones Unidas: la integridad territorial; la inviolabilidad de las fronteras; la independencia y la soberanía de los Estados; el rechazo a la conquista de territorios por la fuerza, y la condena de las guerras de agresión. La defensa de esos principios es un asunto que nos concierne a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Con el plan de paz de diez puntos propuesto por el Presidente Zelenskyy, Ucrania ha mostrado su voluntad de lograr la paz y ha trazado un camino hacia una paz justa y duradera. Como hemos hecho desde el 24 de febrero de 2022, seguiremos respaldando a Ucrania en la consecución de esa paz.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Deseamos dar las gracias a la Secretaria General Adjunta y Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su valiosa exposición informativa. También expresamos nuestro sincero agradecimiento por el testimonio del Sr. Roger Waters, defensor acérrimo de la paz a lo largo de su ilustre e icónica trayectoria.

Tras un año de conflicto en Ucrania, nuestros deseos de paz aún no se han hecho realidad. Permítaseme reiterar con firmeza el respeto estricto y la defensa por parte de Mozambique de las disposiciones acordadas internacionalmente sobre el uso de la fuerza en la conducta de las naciones, estipuladas con claridad en los Artículos 2 y 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Esas disposiciones desempeñan un papel central y fundamental en el derecho y el orden internacionales basados en normas, habida cuenta de que constituyen la mejor defensa de los débiles frente a los ataques arbitrarios de los fuertes.

Como afirmaron los exponentes y reiteró nuestra delegación en varias ocasiones, la trayectoria del conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania avanza hacia una guerra de desgaste prolongada y se aleja de cualquier avenencia en la mesa de negociaciones. Entre otras cosas, asistimos, en primer lugar, a una ampliación de los actores directa e indirectamente implicados en el conflicto; en segundo lugar, al deterioro constante de las nociones de moderación propugnadas durante tanto tiempo en la gestión de asuntos relacionados con el mantenimiento de la paz internacional, incluso, hasta cierto punto, en el Consejo, y, en tercer lugar, al desprecio flagrante por los acuerdos mundiales que tanto esfuerzo y tiempo costaron para regular y controlar el comercio y la transferencia de armas, lo cual conduce a la acumulación de armamento y a la proliferación de armas ilícitas en todos los bandos.

Como hemos visto en nuestra parte del mundo, la transferencia masiva de armas en un enfrentamiento militar ya encarnizado supone echar más leña al fuego. Mi país está sumamente preocupado por las perspectivas cada vez más patentes de que haya corrientes no reguladas de armas, en particular de armas de destrucción masiva. A medida que la guerra continúa y se intensifica, el suministro ilimitado de armas por parte de numerosos países a ambos bandos está alimentando una trayectoria que ya se estaba recrudeciendo. En esta guerra todos salimos perdiendo, excepto quienes venden armas para lucrarse. Para el complejo militar-industrial, los intermediarios y los comerciantes de armas, las guerras son simplemente oportunidades para obtener más beneficios, independientemente de las consecuencias mundiales del conflicto.

Habida cuenta de que se están transfiriendo grandes cantidades de armamento a la zona de conflicto sin la supervisión de la estructura acordada de control de armamentos y desarme de las Naciones Unidas, es solo cuestión de tiempo que algunas de esas armas acaben

en nuestras partes del mundo, que ya están plagadas de armas ilegales mortíferas. Se calcula que cada año se venden ilegalmente en el mercado negro armamento y munición por valor de más de 5.000 millones de dólares a terroristas, extremistas violentos, grupos rebeldes, redes delictivas y muchos otros clientes de armas ilegales.

En el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas se reconoce el derecho inmanente de todos los Estados a la legítima defensa individual o colectiva y el derecho a fabricar, importar, exportar, transferir y poseer armas convencionales con ese fin. Sin embargo, son motivo de alarma la naturaleza del conflicto actual y la cantidad estremecedora de sistemas de armamento sofisticado con que cuentan ambas partes, así como el fantasma siempre presente del uso de armas de destrucción masiva. Por consiguiente, instamos a los países que prestan asistencia a las partes en conflicto a que actúen de forma coherente con los acuerdos internacionales de control de armamentos y los pactos multilaterales en materia de desarme, control de armamentos y no proliferación.

Para concluir, cabe mencionar que las perspectivas de una solución pacífica del conflicto, por un lado, y el creciente suministro de armas, por otro, no son compatibles. Mozambique reitera su llamamiento a todas las partes para que acaten el Artículo 2 de la Carta y resuelvan sus controversias “por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacionales ni la justicia”. Parafraseando a Sun Tzu, en *El arte de la guerra*, “Ningún país ha podido beneficiarse nunca de una guerra prolongada”.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradezco la exposición informativa de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, y las opiniones vertidas por el Sr. Roger Waters.

Quisiera plantear cinco puntos que considero centrales.

Primero, deseo reiterar la posición histórica del Ecuador de rechazo a la violencia armada, la militarización y el armamentismo. Esa posición también se ha acompañado siempre de nuestro reconocimiento del derecho de los pueblos a la legítima defensa, de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, incluyendo su Artículo 51. Así, el Ecuador reconoce la inviolabilidad de la integridad territorial y el derecho a la independencia política de los pueblos.

Segundo, defendemos la solución pacífica de las controversias, tal como lo recuerda la Declaración de la Presidencia del Consejo de 6 de mayo pasado (S/PRST/2022/3),

en el sentido de que todos los Estados Miembros han asumido la obligación de arreglar sus controversias internacionales por medios pacíficos, en virtud de la Carta. Por tanto, el desarrollo de una agresión militar contra otro país transgrede este principio.

Tercero, tal como lo ha planteado la Alta Representante del Secretario General Nakamitsu, al Ecuador siempre le preocuparán los problemas para la paz y la seguridad que supone la corriente de entrega de armas y municiones a gran escala en cualquier situación de conflicto armado. En todos los casos, nos preocupan los riesgos de desvío, propagaciones y escaladas, y reconocemos que las medidas para contrarrestar esos riesgos son centrales para la recuperación posconflicto, así como para la seguridad y estabilidad regionales, e, incluso, para la prevención de conflictos en otros continentes. Deploramos, por tanto, que la prolongada invasión sobre el territorio de Ucrania sea el origen de esos riesgos y que los alimente, y nos preocupa, además, la información sobre el involucramiento de actores no estatales en las actividades de ocupación, pues ello exacerba esos riesgos.

Y, cuarto, como lo ha planteado siempre el Ecuador, nos preocupa el impacto humanitario de toda agresión militar y del uso de armas como herramienta de dominación de un Estado sobre otro. Por eso, rechazamos la permanente escalada de ataques y bombardeos contra infraestructura civil crítica de Ucrania, que precariza aún más el acceso a los servicios básicos, el funcionamiento de los hospitales y escuelas, y aumentan los riesgos de un desastre nuclear.

Finalmente, ¿cómo puede alcanzarse una solución pacífica bajo el desarrollo continuo de bombardeos y de la agresión militar contra Ucrania? Está claro que las perspectivas de una solución pacífica dependen del cese inmediato de esas hostilidades y del retiro de las tropas de ocupación.

El Ecuador insta a que eso ocurra con miras a restablecer el diálogo para una paz duradera y evitar llevar al mundo hacia una guerra más amplia, como lo advirtió el Secretario General Antonio Guterres.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de Malta.

Agradezco a la Sra. Izumi Nakamitsu y al Sr. Roger Waters sus exposiciones informativas.

El lunes, el Consejo examinó, una vez más, las consecuencias humanitarias terribles de la agresión ilegal de

Rusia contra Ucrania (véase S/PV.9254). Hablamos del alto número de bajas civiles causadas por el uso de armas explosivas que tuvieron un impacto de amplio alcance en zonas pobladas, como pueblos y ciudades. Hemos insistido, una vez más, en que el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos debe cumplirse siempre incondicionalmente, y en que los autores de las violaciones deben rendir cuentas.

Esta última semana, los ataques con misiles contra Ucrania continuaron sin cesar, en particular en las regiones de Khárkiv y Cherníhiv. Millones de ucranianos siguen sin electricidad, calefacción ni agua mientras la Federación de Rusia destruye infraestructuras civiles críticas. Miles de niños han muerto o han resultado heridos, millones han visto interrumpida su escolarización o afrontan el legado de traumas causados por el conflicto. La guerra tampoco ha perdonado a las mujeres ni a las niñas, y millones de ellas se han visto obligadas a huir dentro o fuera de las fronteras de Ucrania en busca de seguridad frente a los ataques rusos.

Esas dinámicas ponen de relieve la importancia vital de que la asistencia humanitaria llegue a todos los necesitados en toda Ucrania y a las zonas que actualmente no están bajo control ucraniano. Del mismo modo, reiteramos nuestros llamamientos para que se eliminen de inmediato todos los obstáculos que impiden la entrega segura, rápida y sin obstáculos de la asistencia humanitaria en todo el país.

Además, subrayamos, una vez más, que el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) debe tener acceso incondicional, libre y continuado a todos los prisioneros de guerra en este conflicto armado internacional. El Tercer Convenio de Ginebra concede a los prisioneros de guerra el derecho a recibir visitas periódicas de representantes del CICR. Por tanto, es fundamental que esta obligación se cumpla y se facilite.

Para terminar, reiteramos nuestra insistencia en que la Federación de Rusia retire sus fuerzas militares de todo el territorio de Ucrania. Cualquier llamamiento al alto el fuego debe ir acompañado de una retirada incondicional. Hay que poner fin a esta situación. En la Carta de las Naciones Unidas se establecen claramente las obligaciones y responsabilidades de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Nunca es demasiado tarde para defender la Carta de las Naciones Unidas y sus disposiciones sobre el arreglo pacífico de controversias, y volver al diálogo y la diplomacia. Nunca es demasiado tarde para volver al orden internacional basado en normas.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Dado que hemos hablado primero, quisiera formular algunas observaciones a modo de reacción.

Quisiera corregir a mi colega albanés: Roger Waters no ha recibido ningún tipo de amenaza en Rusia. Respetamos la libertad de expresión, a diferencia de los países occidentales, que prohíben puntos de vista alternativos y hacen ver que eso es libertad de expresión. Quisiera recordar que fuimos nosotros quienes invitamos a Roger Waters a intervenir hoy ante el Consejo. Alborotado, el representante albanés probablemente confundió Rusia y Ucrania, porque en Ucrania el Sr. Waters figura en el infame sitio web Myrotvoretz, o “Conciliador”, que se utiliza como base de datos de todas aquellas personas a las que los nacionalistas ucranianos tienen en el punto de mira.

Mi colega estadounidense acaba de hablar de la victoria en la Guerra Fría. Quisiera recordarle que se trató de una victoria común, tanto nuestra como suya. Por alguna razón, a los Estados Unidos, con toda la astucia, les gusta atribuírsela. Probablemente, la raíz de la mayoría de los problemas que afrontamos en el mundo actual se encuentra ahí.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Como dijo un novelista: “algunos causan felicidad dondequiera que van, otros la causan siempre que se van”. Reconozco al representante del régimen de Putin en el puesto permanente de la Unión Soviética. De hecho, se acaba de ir.

Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su completa exposición informativa. Quiero dar las gracias también a nuestros asociados, quienes dejaron claro que recuperar el respeto por la Carta de las Naciones Unidas es la única opción viable para hacer frente a la agresión en curso, y que los principios de la Carta han de ser la única base de nuestras acciones orientadas a ejercer el derecho inmanente de legítima defensa contemplado en el artículo 51 de la Carta y de las disposiciones posteriores a la guerra tras la derrota militar de Rusia en el territorio de Ucrania.

La derrota militar es inminente si el régimen criminal ruso no aplica las exigencias de la Asamblea

General y de la Corte Internacional de Justicia y no retira sus efectivos del territorio de Ucrania situado dentro de nuestras fronteras reconocidas internacionalmente.

La Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional serán también el marco de nuestra futura labor orientada a que Rusia rinda cuentas por sus crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, además del crimen de agresión. Entre tanto, permítaseme que cite el Artículo 51:

“Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales”.

El Consejo de Seguridad continúa tolerando la presencia de criminales de guerra en el puesto soviético. Por consiguiente, el hecho de que no pueda aplicarse y aún no se haya aplicado la segunda parte del Artículo 51, que prevé la autoridad y responsabilidad del Consejo “para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales”, es un problema del propio Consejo.

La contribución decidida de todas las naciones responsables a la tarea de restablecer el respeto por los principios de la Carta de las Naciones Unidas será la única manera de garantizar una paz completa, justa y duradera.

Se trata de una guerra deliberada. “La no violencia es infinitamente superior a la violencia”, dijo Gandhi en numerosas ocasiones. Sin embargo, Putin ha optado por la violencia. Además, ha castrado a su nación y sigue tratando a su país como una granja dedicada a la producción de más y más carne de cañón.

Permítaseme que responda ahora a quienes reclaman que se ponga fin a la guerra cueste lo que cueste, incluso a costa del territorio de Ucrania y a costa de perdonar la pérdida de vidas y tierras ucranianas. Mahatma Gandhi, el gurú de la no violencia, dijo:

“[L]a abstinencia es perdón solo cuando se tiene el poder de castigar; carece de significado cuando procede de una criatura indefensa”.

Permítaseme que pregunte a quienes hacen esos llamamientos, así como a todos los aquí presentes, si están dispuestos y preparados para demostrar ese poder de castigar al malhechor.

Si el Consejo de Seguridad sigue paralizado ante el malhechor y no puede castigarlo, ocupémonos, nosotros y todas las naciones responsables, de cumplir esa tarea en lugar del Consejo y en nuestro beneficio común, para, como rezan las primeras líneas de la Carta de las Naciones Unidas, “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Permítaseme que cite otra frase:

“Preferiría que [mi país] recurriera a las armas para defender su honor antes que, de una manera cobarde, se convirtiera en testigo indefenso del propio deshonor”.

No soy el primero que lo dice; fue Mahatma Gandhi quien dijo esas palabras sobre la India. Por lo tanto, cuando se pretende citar selectivamente a Gandhi, habría que hacerlo con sumo cuidado. Mi intervención de hoy es una respuesta a aquellos que no se inmutan al ver una Ucrania desarmada y destrozada, indefensa y con el honor perdido.

Hemos escuchado una y otra vez que Rusia está rodeada de enemigos. Podríamos tachar esas palabras de mera paranoia, si no fueran una clara muestra de la narrativa de un Estado totalitario. ¿O no fue el propio Sr. Waters quien dijo lo siguiente?

“El método para apoderarse del Estado y convertirlo en un Estado totalitario y policial es siempre el mismo, y consiste siempre en identificar al otro como enemigo”.

Cuando escucho al representante ruso ofreciendo una nueva versión inventada sobre los objetivos buscados con la denominada operación militar especial, lo único que puedo decirle es que también los cerdos podrían volar. Espero que entienda el significado de esta expresión en inglés, equivalente a “cuando las vacas vuelen”. Estoy seguro de que el Sr. Waters, que es inglés, entiende la frase, aunque cada minuto que pasó en la escuela, aparte de la hora del recreo, le pareciera detestable. En palabras del propio Sr. Waters, sus “tiempos de instituto fueron horribles”. Originalmente, la frase en inglés era “cerdos en el aire con la cola por delante”. Me sorprende que el Sr. Waters no haya hecho volar hoy en el Salón del Consejo de Seguridad un enorme globo inflable en forma de cerdo, como hizo en muchos de sus conciertos en el pasado.

Pregunto al Sr. Waters qué podría haber usado esta vez: ¿cerdos con cruces gamadas y con la hoz y el martillo, como en algunas de sus actuaciones, denostadas por su antisemitismo? ¿O quizá con las caras de Putin y de Hitler? Al fin y al cabo, ¿no fue el Sr. Waters quien

calificó a Vladimir Putin como “el nuevo Hitler” en una de las entrevistas que concedió en septiembre del año pasado? Permítaseme precisar: el 30 de septiembre de 2022, en una entrevista con Chris Hedges, el Sr. Waters preguntó: “¿Cómo podemos detener esta guerra?”, y él mismo respondió: “En fin, obviamente, hay que hablar con Vladimir Putin, que es el nuevo Hitler”.

Este mismo mes, ¿no dijo el Sr. Waters que estaría dispuesto a actuar en Moscú, “ya que Moscú no es un Estado de *apartheid* basado en el genocidio de los habitantes autóctonos”? El Sr. Waters sabe pocas cosas, pero se expresa sobre ellas con mucha elocuencia.

En 1979, Pink Floyd presentó la canción “Another Brick in the Wall”. Ese mismo año, la Unión Soviética invadió el Afganistán. Después de que Pink Floyd condenara la invasión, el grupo fue prohibido en la Unión Soviética. Resulta paradójico, cuando no hipócrita, que el Sr. Waters trate ahora de exculpar otra invasión. ¡Qué triste para sus antiguos fans verlo aceptar el papel de un ladrillo más en el muro: el muro de la desinformación y la propaganda rusas!

Esta estrella del pop puede ignorar con facilidad los presuntos episodios de crímenes de guerra y de lesa humanidad. Puede ignorar totalmente el crimen de agresión; la opinión de 143 miembros de la Asamblea General; los numerosos informes de organismos de las Naciones Unidas, la Corte Penal Internacional, la Corte Internacional de Justicia, Gobiernos y ciudadanos; y puede ir a Moscú a entretener a la multitud porque el dictador allí, a quien el Sr. Waters definió como un nuevo Hitler, no está cometiendo el genocidio de los pueblos indígenas de Rusia. No es de extrañar que en septiembre, en un discurso grabado en vídeo, el ex-Presidente Elbegdorj, de Mongolia, haya pedido a Putin que detuviera la guerra. “Sé que desde el comienzo de esta guerra sangrienta”, dijo, “las minorías étnicas que viven en Rusia son las que más han sufrido”. Y añadió: “Los mongoles buriatos, los mongoles tuvanos y los mongoles kalmucos han sufrido mucho. Para lo único que han servido es de carne de cañón”. Por supuesto, ¿a quién le importan las decenas de miles de buriatos, tuvanos, mordvinos y otros soldados de minorías étnicas que el Hitler ruso está enviando al frente como carne de cañón, desde la granja de Putin? Los cerdos podrían volar, Sr. Waters. No estoy seguro de que esto funcionará con los nombres de Hitler y Putin en el concierto de Moscú, incluso con esvásticas y un martillo y una hoz, y sobre todo si usted vuelve a ponerse una chaqueta larga de cuero de estilo nazi, como ha hecho en sus conciertos anteriores.

Permítaseme terminar con una cita de las últimas líneas de *Rebelión en la granja*, de Orwell. ¿Recuerdan cuando, fuera de la granja, los cerdos y los humanos bebían juntos, las criaturas

“se miraban del cerdo al humano, y del humano al cerdo, y otra vez, del cerdo al humano; pero en ese momento, ya era imposible decir quién era quién”.

El Sr. Waters debería seguir rasgueando su guitarra. Le conviene más que dar lecciones al Consejo de Seguridad sobre la manera de hacer su trabajo. Aquí no debería

haber cerdos voladores, aunque llevaran el nombre de Putin, a quien el Sr. Waters llamó el nuevo Hitler.

Hoy la delegación de Rusia nos ha dado una muestra de cultura pop, pero ¿qué tal si preparamos algo más clásico para el Consejo de Seguridad? ¿Qué les parece *El lago de los cisnes*, el 17 de febrero, estructurada en cuatro actos con tres horas de duración y que los rusos están tan acostumbrados a soportar cuando muere su dictador? Así lo hemos visto en el caso de Brezhnev, Andropov y Chernenko, y conocemos el nombre del próximo.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.